

¡Suba la marea!

La opinion pública en masa, lo mismo republicanos que monárquicos, igualmente *apagadoristas* que *muselistas de verdad*, siguen advirtiendo la inmensa distancia que separa, en cuanto á pulcritud, tino y comedimiento, entre nuestra humilde publicacion y la del señor conde de Revillagigedo; continúan censurando la rabiosa y desesperada conducta del órgano del Municipio y alabando la prudente y digna de nuestro periódico; continúan viendo con disgusto las frases insultantes, provocativas é injuriosas del diario de los terrenos de Torres y elogiando las discretas, suaves y hasta *¿cómo lo diremos?* y hasta las *caramelosas* que emplea este modesto representante del elemento liberal de nuestra villa.

Y en verdad que para toda alma bien nacida, para toda persona honrada, para todo corazón noble, la comparacion entre la *palanca en la prensa* del señor conde y nuestro periódico, no puede dejar de ser mas lisonjera y satisfactoria para nosotros.

Porque ¿á que palabra ofensiva, á que concepto calumnioso, á que artículo que estuviese en lo mas mínimo reñido con la buena educacion y con el respeto que mutuamente nos debemos, hemos dado cabida en nuestras columnas?

Repátese nuestra coleccion, léanse nuestros escritos, examínense todos nuestros trabajos, no con los ojos del apasionamiento, sino con los de la imparcialidad mas estricta, y díganos si hay algo en ellos que trascienda á rencor, á despecho, á resentimientos, á pequeñeces personales, á miserias individuales, á chismes y á cuentos de campanario, á rivalidades de pueblo, á nada, en fin, de lo que informa y constituye la manera de ser del diario local que tan desazonada como inocentemente nos ataca, sin que para ello le hayamos dado ni le demos el mas leve motivo y la mas insignificante causa.

Poco tiempo há que hemos pisado el terreno periodístico y ya nuestra publicacion, bien que modestísima, gracias á la honradez que inspira todos sus actos, es objeto de la general estimacion y del general aprecio, prueba indubitable de que las regeneradoras ideas que defiende, son las que, hoy por hoy, fluctúan en nuestra atmósfera política y constituyen el *pan social*, por de-

cirlo así, que sirve de nutritivo alimento á las necesidades modernas de nuestra patria, y prueba inequívoca, á la vez, de que abógamos por ellas, por las ideas referidas, con la nobleza de intentos, el desinterés y la generosidad de miras con que siempre deben ser tratadas las causas honrosas y los ideales salvadores.

Además, creemos que al florecimiento extraordinario que ha alcanzado EL LIBERAL DE GIJÓN, contribuye otro factor importantísimo; el abono.

Sabido es que en el reino vegetal las plantas crecen, se desarrollan y fructifican tanto más robustas y exuberantes cuantas más sean las levaduras orgánicas, los fermentos de descomposicion con que se las beneficie, y una cosa parecida ocurre tambien en el órden social, por lo que juzgamos que el árbol de nuestro periódico, y vaya de símiles agrícolas, llegó tan rápidamente á tan alto grado de prosperidad y desenvolvimiento, debido á la savia que en sus raíces infiltra todo ese estercolero de insultos, desplantes y groserías con que el órgano de nuestro Municipio le viene prestando solícitos cuidados desde que ha visto la luz del día y aún cuando se hallaba *non nato* y sólo tenía el diario de mención ligeras noticias de nuestro feliz alumbramiento.

Suba, pues, la marea de improperios; prosiga la *plea mar* de insultos; no cese un momento la avalancha de groserías, que entre tanto nosotros continuaremos impávidos el camino emprendido con lo que no podrán continuar el suyo nuestros denigradores; con la conciencia tranquila de quien cumple con su deber y solo se postra de hinojos ante el altar de la honradez, nunca ante la sentina de la infamia y de la calumnia.

Contubernios conservadores.

Estaba yo muy tranquilo en el café Oriental, cuando se me acercó Manolo y me dijo muy contento:

—¿Tienen ustedes original bastante para el primer número?

—Todavía no.

—Pues, hombre, podían ustedes *hacer algo* con las noticias que le traigo.

—¿Haber? Siéntese usted; ¿qué es ello?

—Pues, hace poco.....

—¿Qué vá usted á tomar? ¿Café?

—Bueno. Pues, hace poco...

—Mozo, café. ¿Hace poco qué?

—Hace poco se encontraron ahí uno que llevaba papeles en la mano como si fuese de la curia, que es casi gordiflon y tiene una voz atiplada ó destemplada, en fin, voz de *marica*, y otro, que parece forastero, al que en ocasiones hé visto por encima de los andamios de algunas obras como andan los maestros de idem, y sostuvieron un diálogo que, en mi concepto, sería muy oportuno trasladarle á las columnas de EL LIBERAL DE GIJÓN, ahora que tanto hablan los conservadores de *contubernios*.

—Figúrate tú hablar de contubernios ellos que á pesar de estar sostenidos por el gran santón de la Meca de Somió, admiten el auxilio, el apoyo, el contubernio con republicanos y masones, con carlistas y beatos; ellos, que si no fuese por sus repugnantes alianzas con.... cualquiera, aunque sea con gente capaz de cárcel y destierro, á la que consideran como principal, no podrían reunir en conciliábulo dos docenas de personas; ellos, que... pero, vamos á ver, ¿qué contubernios son esos que iba á contarme?

—Allá voy. El individuo aquel de la voz de *ángel* atiplado (¡Dios me perdone! al decir esto me acordé de la Capilla Sixtina) dijo: «Hola, Questa, ¿qué hay de elecciones?» Y el de la cara de maestro de obras, contestó: «Pues, ya sabes la candidatura: presentamos los republicanos que ya conoces, aunque de los tres que figuraban en un principio, uno nos dejó en blanco y se retiró.» —«Bien.» replicó el *flauta*, «pues convendría que se votara principalmente á Carroña, que es nuestro amigo, para que éste, con quien estamos de acuerdo, salga sin dificultad con la ayuda nuestra. Díselo así á tus correligionarios.»

—¿Y qué contestó el forastero?

—Pues, nada, como un criado dijo: «Bueno, bueno, yo les enteraré á ellos de tú parte, y de todos modos ya sabes que estamos muy agradecidos al *amo* y que Carroña ocupará el primer término.»

¡Qué desvergüenza! Estos hombres, que de un modo tan descarado entran en componendas con los mangoneadores de las inocentes masas republicanas que inconscientemente prestan los sufragios á sus adversarios políticos; estos conservadores de pega y de circunstancias, que se sostienen nutriéndose de elementos democráti-

cos; estos *vividores políticos*, en una palabra ¿cómo se atreven á hablar de componendas en otros campos y en otros partidos? ¡Se necesita frescura! Cenque ellos viven por la compensacion que encuentran en los republicanos, ellos equilibran el balancin con lastre que llaman *súcio* desde sus periódicos, y osan, sin embargo, censurar á otros por arreglos y combinaciones forjados ó inventados á su capricho. ¡Este es el colmo!

—Pues, aún falta lo mejor, me replicó Manolo.

—¿Qué falta? contesté yo casi asustado.

—Falta decirle á V. que cuando se marchó Cresta, ó Questa, ó como se llame, acertó á llegar un *curita*, al que se dirigió el de la curia, diciéndole: «Hombre, don Flan, ¿qué tal vamos de salud?» —«Bien, bien,» le contestó, y con una sonrisilla de conejo agregó enseguida: «¿Y qué tal vamos de asuntos electorales?» A lo que replicó el otro: «El amasijo vá perfectamente, ya estuve ayer en casa del Señor y le dije que no habia necesidad de comprar votos.»

—¿Qué me cuentas, Manolo? ¡Hasta los sacerdotes andan metidos en tratos y contubernios con los libre-pensadores y liberalotes, con tal de servir al *amo*, al cacique, al gran conservador de Llanera? ¡Qué escándalo! ¡Purificad, Señor, á D. Flan, de este pecado, quemándole los lábios con un carbon encendido, como purificaste á Isaias! ¡D. Flan, D. Flan! póstrese usted de hinojos y exclame contrito: «munda labia mea ignito.» Y tú, Manolo, no esperes que yo vaya á decir todas estas atrocidades desde las columnas de EL LIBERAL DE GIJÓN.

COSAS DE ESPAÑA.

Dice el corresponsal de «El Imparcial» que «Gijón es una de las poblaciones ménos conocidas de los españoles para cuya generalidad, la importante ciudad asturiana no es otra cosa que una poblacion de baños, menos bonita y menos atildada que San Sebastian, pero más cómoda y barata.»

«Y sin embargo, Gijón es mucho mas que eso, es una poblacion muy rica, que está en camino de ser riquísima, poderosa, como que, aparte de su industria, es hoy el primer puerto de cabotaje de España, y el séptimo ó el octavo

en el movimiento general marítimo.»

Cualquiera creería que al corresponsal de «El Imparcial,» que á juzgar por la ligera reseña que hace de Gijón le falta mucho para conocerle, pues nada dice de importantes industrias establecidas en esta villa, é ignora que son dos las fábricas de electricidad que aquí existen, le ha sorprendido la importancia de Gijón hasta hace poco tiempo tal vez para él desconocida.

Así son las cosas de España, y cuando se discuten en la Corte asuntos de vida ó muerte para los pueblos, no faltan periódicos que sin conocerlos las más de las veces, son los encargados de formar la opinión pública.

Pero ¿qué tiene de extraño que muchos de los que escriben en periódicos de gran circulación ignoren que Gijón es el primer puerto de cabotaje de España cuando lo ignoraba, y quizá lo ignora aun el Diputado del Distrito que pidió se borrara del mapa el puerto de Gijón, y lo ignoran sin duda alguna la mayor parte de los Diputados y Senadores asturianos, que con él apoyaron tan descomunal desatino y entre los que hubo quienes compararon nuestra dársena al estanque del Retiro?

¿Cuántos legisladores de los que tomaron parte en los asuntos de mas importancia para el porvenir de Gijón, sabrían que su puerto es el primero de cabotaje de España!

Que Gijón hace el número 18 en importancia telegráfica entre las 1.038 estaciones que existen. Que de las 49 capitales de provincia solo 15 tienen mayor movimiento que Gijón, y que Gijón ha recibido y expedido cerca de 60.000 telegramas, mientras que en igual tiempo, Oviedo que es una capital de importancia ha tenido 35.702?

Para diputados que piden la supresión del puerto de Gijón, ¿qué significa el dato de que su aduana haya recaudado en el mes pasado 25.000 duros mas que en igual mes del año anterior?

¿Qué puede prometerse Gijón de un diputado que atento solamente á dar crédito á cuentos y chismes, no tiene idea de la importancia y movimiento comercial é industrial del distrito que oficialmente representa en las Cortes, por vivir divorciado de todos los principales elementos de vida con que cuenta nuestra villa?

El mismo señor Cánovas ¿no dijo que para qué quería puerto Gijón, que nada tenía que exportar, y que si fuera Málaga ya sería otra cosa?

Pues estas, ó muy parecidas palabras, han tenido el disgusto de oír de labios del que hoy es Presidente del Gobierno, dos muy amigos nuestros, y muy gijoneses ellos.

¿Y que los pueblos tengan que conformarse con que se les diga: tienen ustedes razon, no teníamos idea de lo que era ese pueblo, creíamos que Gijón era un pueblo

de pesca y vemos que Gijón es un pueblo sumamente industrial y fabril, y que debido á la iniciativa y esfuerzos de sus laboriosos habitantes, es hace bastantes años el primer puerto de cabotaje de España!

¡Así se explican ciertos absurdos!

¡Y se ve cada cosa....!

De modo que ha sido necesaria la llegada á Gijón del Sr. Sagasta, Jefe del partido liberal, para que periódicos de la circulación de «El Imparcial» llegaran á enterarse de que Gijón necesita, por su importancia, ser atendido de los Gobiernos y precisa que su puerto se mejore y se amplíe cuanto ántes.

Veán ustedes si la venida de tan notable hombre público puede tener importancia, no solo política sino práctica para nuestro pueblo.

Letania municipal.

Ante todo y sobre todo, EL LIBERAL DE GIJÓN se creó para defender las ideas que constituyen el programa político de nuestro respetable Jefe D. Práxedes Mateo Sagasta; pero como quiera que se nos provoca á la lucha en formas tan descaradas como injustas; como quiera que la manera de ser de los pueblos se halla íntimamente eslabonada con la manera de ser de la nación toda; como quiera que el actual estado de cosas nocivo y oneroso para los intereses de nuestra villa, depende principalmente de la política presente, del Gobierno que hoy nos rige, del caciquismo ahora imperante, nos creemos en el caso de manifestar claramente nuestros deseos respecto al Ayuntamiento que deba gobernarnos, al Municipio que deba regirnos, á los *padres del concejo* en cuyas manos debemos confiar los destinos de nuestro pueblo.

Sí; nosotros, basados en la justicia, teniendo por cimiento la buena administración, contando como principal fundamento con la imparcialidad, deseosos de dotar á Gijón de cuantos grados de prosperidad, progreso y cultura es merecedor, con absoluta razon y perfecto derecho, hacemos votos por que se nos dote de

Un Ayuntamiento formado por personas de arraigo y representación, sean muselistas ó dejen de serlo, por personas honradas, por personas, en fin, que sean ante todo gijoneses, con iniciativa propia, con voluntad individual, no por despreciables lacayos y por pobres gentes de escalera abajo, ó portadores de chismes y forjadores de inicuas farsas, corazones bajos y almas ruines que parecen estar solo inspirados por la musa de la discordia, como si todas estas ruindades y miserias las exigiese la persona á quien rinden el culto de la adulación, á cambio de no perder el favoritismo que con ella go-

zan y los puestos á que los elevó, sin que ellos ni remotamente hubieran soñado alcanzarlos nunca;

Un Ayuntamiento que no tenga por órgano suyo en la prensa á cierto periódico que ha sido condenado varias veces por los tribunales de justicia como ladrón de honras;

Un Ayuntamiento que prefiera morir honrosamente ántes que ir á Oviedo á solicitar la supresión de nuestro actual puerto;

Un Ayuntamiento que no apadrine, como su representante en el periodismo, á una publicación que pidió que se aprobara, sin enmiendas ni raspaduras, el decreto anulando el puerto de Gijón;

Un Ayuntamiento que no crea que la casa del pueblo debe ser patrimonio exclusivo de unos cuantos amigos y paniaguados suyos, y como él satélites del caciquismo de un conde cualquiera;

Un Ayuntamiento que represente con dignidad los intereses del pueblo de Gijón, y defienda los del concejo con preferencia á los del cacique y los de sus protegidos;

Un Ayuntamiento que no derroche el dinero del pueblo en groseras é insultantes pandorgadas;

Un Ayuntamiento que suprima destinos inútiles, solo creados para pagar servicios recibidos;

Un Ayuntamiento que respete á los empleados probos é inteligentes, y no los ponga en la calle por el solo delito de ser apagadoristas, mientras los sustituye por otros cuyos méritos estriban mas que en sus aptitudes en la meritoria condición de ser muselistas;

Un Ayuntamiento que haga desaparecer ese lujo irritante de caballos y coches que únicamente sirven para que en ellos se paseen los amigos de la casa y los miembros de la familia inmensurable;

Un Ayuntamiento que no malgaste el dinero del Municipio en sostener pleitos temerarios para perjudicar á una empresa en beneficio de otra, de la que se dice forman parte, en calidad de socios, varios concejales de la mayoría;

Un Ayuntamiento que introduzca economías y no cometa la frescura de agobiar con contribuciones é impuestos á los ya esquilmadados contribuyentes, para sostener caprichos y pagar derroches y despilfarros;

Un Ayuntamiento que no engañe al pueblo con ofrecimientos tan irrealizados como la construcción de la cárcel, del cuartel, del muro de San Lorenzo, del alcantarillado general, del adoquinado de las calles, etc., etc., y que no lleve á cabo obras tan bochornosas como el lavadero público y tan desacertadas como el macedo;

Un Ayuntamiento que no tolere que haya un cuartón inmundo donde, segun asegura indignada la opinión pública, se maltrató á varios desdichados que á él fueron conducidos;

Un Ayuntamiento que le diga al

pueblo en qué se invirtieron tantos miles de duros como han producido los consumos y la enajenación de terrenos comunes, y cómo, de ser cierto esto, presenta un déficit de 10.000.000 de reales;

Un Ayuntamiento que no consienta que á altas horas de la noche y traidoramente, se apalee á pacíficos convecinos, en presencia de los funcionarios encargados de velar por la seguridad pública;

Un Ayuntamiento que no permita que estuvieran abiertos hasta la madrugada determinados establecimientos, mientras multaba á otros á poco que se descuidasen en cerrar sus puertas;

Un Ayuntamiento á quien no pueda atribuirse la responsabilidad de las infames *bolichadas* con sus tristes consecuencias;

Un Ayuntamiento que no elimine en el censo electoral los nombres de aquellos vecinos que como él no piensen;

Un Ayuntamiento que no tolere que una guardia asalariada, permanezca en los portales de la Casa Consistorial impidiendo con escándalo que los electores apagadoristas, hiciesen uso del derecho de inspeccionar las listas expuestas al público.

Un Ayuntamiento que no anule la votación de concejales elegidos sin protesta, por la sola circunstancia de que fuesen apagadoristas;

Un Ayuntamiento, en fin, que desautorice al periódico que pasa por ser órgano oficial de Revillagigedo y de su Municipio, no obstante que en él se ha insultado á personas tan respetabilísimas como el distinguido ingeniero Sr. Arrenal, al inteligente Director del Banco de España de Gijón Sr. Rendueles, al honrado Jefe de nuestra Estación telegráfica Sr. Membiela, al recto Juez Sr. Pelayo y Gowen, al dignísimo Director de la Fábrica del Gas, Sr. Menéndez Valdés, á tres ilustrados arquitectos municipales, al reputado periodista señor Balsa de la Vega, al conocido poeta Sr. Catarineu, á casi todas las personas dignas, en una palabra, cuya enumeración omitimos por ser interminable, amen de llamar á los Campos Elíseos «centro de corrupción y lupanar inmundo,» tributando, asimismo, otros cultos epítetos á las señoritas que honraban con su presencia los salones de nuestro primer círculo de recreo.

Sí; este Ayuntamiento pedimos en nombre de la dignidad, en nombre de la razon, en nombre del derecho y de la justicia. ¿Nos falta causa para ello?

El marqués de Teverga.

Ya que no podemos retratar con exactitud completa lo mucho que ha servido siempre á la provincia el Sr. D. Julian G. San Miguel, y

ya que no nos sea posible expresar aquí lo agradecida que está toda la provincia á este ilustre asturiano, dediquémosle, sin embargo, algunas líneas que demuestren cuanto pueda demostrarse con palabras, toda vez que no hay frase suficientemente expresiva para retratarlo todo con fidelidad absoluta.

Tarea difícilísima es decir lo que Asturias debe al señor marqués de Teverga, pues solo los hechos, que constituyen la vida política del señor San Miguel y que tanto le han elevado, puede servir de demostración á tantas ovaciones como nuestro ilustre correligionario ha recibido en estos días.

El Sr. San Miguel, que fué á las Cortes por primera vez con el importante precedente de haber derrotado á Montpensier en las elecciones, comenzó su vida política en Madrid logrando encontrar una general simpatía en la Corte y acendrado cariño en esta provincia.

Desde entónces, el marqués de Teverga adquirió gran popularidad en todas partes, y Asturias le proclamó indiscutible representante de esta provincia en las Cortes.

No hemos de enumerar el gran número de favores que este asturiano querido ha hecho á Asturias, porque á más de ser conocidos de todo el mundo, acaba de demostrarse en estos últimos días en que la provincia entera al dedicar un elogio al Sr. Sagasta, dirigió siempre un grato recuerdo al Marqués de Teverga.

En todos los lugares de Asturias que en esta temporada visitó el Sr. San Miguel, encontró nuestro diputado entusiastas aclamaciones, frenéticos vivas que expresaban el agradecimiento de la provincia al Sr. Marqués de Teverga.

En vista de esto, negáramos nosotros el verdadero cumplimiento de nuestro deber si en las columnas de *La Libertad* no apareciesen algunos párrafos dedicados exclusivamente al diputado por Avilés, felicitándole por los triunfos obtenidos últimamente.

No podía esperarse menos; los que no conocen personalmente al Marqués de Teverga, saben cuales son sus hechos, recuerdan su gloriosa historia y le aplauden, porque al aplaudirle á él, muestran su cariño á la provincia y ponen de relieve la alegría que experimentan al verla prosperar y resplandecer merced á hombres que como el Sr. San Miguel han trabajado poderosamente en provecho de Asturias.

Cuantos asturianos han tenido el honor de conocer personalmente al Marqués de Teverga, pueden dar más pormenores de la conducta de este señor para sus paisanos. En Madrid, cuando álguien le reclama su influencia para algun favor, D. Julian se presenta siempre amable y decidido incondicionalmente á servir á quien de él solicita algo. Aquí en la provincia,

bien conocida es la conducta del Sr. San Miguel.

Si el orgullo, esa cualidad que se distingue generalmente en los que menos fundamento tienen para abrigarle, cupiese en el carácter sencillo y afable del Marqués de Teverga, nunca con mas razon que hoy podría ostentarlo.

Propúsose que el Sr. Sagasta visitase á Asturias y no faltó quien calificase de arriesgada tal empresa.

La brillantez, el entusiasmo que reinó en todas las manifestaciones hechas al Sr. Sagasta en sus continuas excursiones por la provincia, vinieron no solo á dar la razon al jefe del partido liberal de Asturias, sino á demostrar de un modo elocuente, si ello fuese necesario, la importancia que la personalidad del Sr. San Miguel tiene en esta provincia, donde cuenta no solo con el apoyo y adhesión decidida de todos los buenos liberales, sino tambien con las simpatías desinteresadas de sus propios enemigos políticos, porque el Maqués no extrema jamás el ataque y en el poder nunca aprovecha su posición para vengar los agravios que hayan podido hacerle.

Por todo esto, la popularidad de San Miguel es aquí muy grande, todo el mundo le quiere, y sus correligionarios han sabido reconocerlo cuando le nombraron jefe del partido liberal de Asturias, y lo corroboran hoy aclamándole con verdadero entusiasmo.

Concluimos estas ligeras notas manifestando al Marqués de Teverga que donde estaba el ruido de las ovaciones y los aplausos, se batian siempre nuestras palmas en honor suyo, y hoy desde la redacción le aplaudimos y felicitamos nuevamente.

De *La Libertad*.

DETALLES.

En nuestro número anterior hemos expuesto la necesidad de que el Ayuntamiento atienda á ensanchar la calle de la Fábrica, que dá acceso á la de Tabacos, la mas importante de las que en Gijon existen.

Y en «El Comercio» de ayer vemos una carta de una simpática pitillera, que insistiendo acerca del asunto y poniendo el dedo en la llaga, le dice al Municipio que «esa indiferencia con que se mira la fábrica por parte del Ayuntamiento, quizás sea causa de enfriamiento para la realizacion de las obras proyectadas de ampliacion de la fábrica y que tiene ya aprobadas el Consejo de la Compañía.»

Sí, estimada *Concha*; sí, la indiferencia de nuestro Ayuntamiento para todo lo que no sean mojigangas, tiene que traer como secuela indispensable muchas, muchísimas calamidades, y, por cierto que no sería la menor la de que por su in-

curia deje la Compañía Arrendataria de Tabacos de ensanchar la Fábrica de Tabacos de Gijon.

Pero, crea *la pitillera* que de este Municipio no puede esperarse nada bueno.

Está dejado de la mano de Dios.

Se necesita un muchacho de 10 á 12 años que sepa leer y escribir, y de conducta intachable.

En la Relacion de este periódico informarán.

Accediendo á los deseos manifestados por algunos de nuestros lectores, de recibir nuestro periódico por suscripción, desde esta fecha les remitimos el número, suplicando á los que lo reciban y no quieran suscribirse, se sirvan devolverlo á nuestra Administracion, Instituto 47, bajo.

Hemos visto con gran sentimiento, que hace dos días no *nos comenta* nuestro muy estimado colega el ilustrado diario ovetense, hoy procesado, desgraciadamente, por desobediencia á los mandatos judiciales, y que lleva el honroso nombre de «La Victoria de la Cruz.»

No nos explicamos estos desvíos de nuestro queridísimo compañero, teniendo en cuenta el grande afecto con que siempre nos ha honrado.

Y sigue el diario de nuestro municipio dale que le dás con el viaje del Sr. Sagasta.

En el número de ayer no solo se ocupa de tan importante asunto en artículos, gacetillas y sueltos, sino que, pareciéndole aun poco, le dedica hasta uno de sus telegramas.

¡Y, que diantres, bien hecho!

A tout seigneur tout honneur!

Por nuestra parte solo nos falta una cosa.

Dar al periódico de referencia las mas cumplidas gracias por el vivísimo interés que en él despier-ta nuestro partido.

Porque ¡eso sí! Ante todo y sobre todo, el agradecimiento.

¡No faltaba mas!

Lápsus ortográfico.

En el artículo segundo del presente número, se lee *¿Haber?* donde debiera decir *¿A ver?*, por lo que nos parece conveniente subsanar tal errata, á fin de que la ortografía no se enoje.

El Sr. Sagasta recibió en su habitacion al Sr. D. Domingo Vinjoy, que con sus protegidos se hallaba en las Caldas. El ex-presidente del Consejo, escuchó con gran atención la historia del asilo fundado por tan virtuoso sacerdote, y despues de darle una crecida limosna, le prometió hacer, cuando estuviera en condiciones de ello, cuanto pudiera en favor de tan benéfica institucion.

Tambien el Sr. Sagasta recibió al popular vate D. Teodoro Cues-

ta, quien leyó á D. Práxedes una hermosa composicion en bable, que le dedicaba con motivo de su visita á Trubia. D. Práxedes aplaudió muchísimo la poesia, manifestando que le gustaba mucho el dialecto por su dulzura.

Despues de haber pasado unos días acompañando al ilustre Jefe del partido liberal, hemos tenido ocasion de saludar en esta villa á nuestro distinguido amigo el Excelentísimo Sr. D. Benigno Dominguez Gil.

Una ligera indisposicion sufrida por el Sr. Sagasta, le impidió hacer á Trubia la visita que tenía proyectada.

Refiriéndose á la misma, escribe «El Carbayon» del día 7.

Segun noticias que tenemos de Caldas, esta tarde visitará el señor Sagasta la fábrica nacional de cañones de Trubia.

Mañana, festividad de la Natividad de la Virgen, oirá misa en la capilla del balneario, que celebrará su amigo el Canónigo de esta S. I. C. B., D. Hermógenes de la Campa.

Y el viernes ó el sábado, visitará la fábrica de armas de la Vega.

Segun nos manifiesta persona autorizada, la Empresa constructora del puerto del Musel, tropieza con grandes inconvenientes para la explotacion temporal de terrenos en dicho sitio, por las exigencias extraordinarias que tienen los dueños de los mismos, habiéndose asegurado que la citada Empresa tendrá que emplear el sistema de expedientes de expropiacion forzosa, para lo cual está autorizada por la ley.

Segun noticias que tenemos por fidedignas, el Sr. Sagasta ha desistido de hacer á Galicia la excursión anunciada.

La decision del Sr. Sagasta obedece á la falta material de tiempo para visitar las cuatro capitales gallegas, mas las importantes poblaciones de Santiago y Ferrol. Tambien tendría que visitar á los Sres. Montero Rios, Marqués de la Vega de Armijo y Riestra, en las posesiones que actualmente habitan, y teniendo presente lo avanzado de la fecha en que el Sr. Sagasta abandonará el principado de Asturias, y que le es necesario mas de un mes para recorrer todo el reino gallego, puede asegurarse que nuestro ilustre Jefe dejará para el año próximo la realizacion del deseo que tiene de conocer estas importantes provincias españolas.

TRINIDAD, 14. **AL PASAJE.** MUELLE, 7.

GRANDES NOVEDADES DE PARÍS.

SEDAS

BATISTAS

LANAS

ESPECIALIDAD EN ADORNOS.

EQUIPOS PARA BAÑO.

PRIMERA CASA EN SASTRERIA.

INMENSOS SURTIDOS EN GÉNEROS INGLESES.

Cortadores Madrileños y Especial para prendas de Señora.

PAPELERIA PALACIOS.

25, CORRIDA, 25.

Objetos para regalo con recuerdo de Gijon.--Perfumeria.--Juguetes.--Petacas.--Bastones.--Sombrillas.--Artículos de fantasía.

FARMACIA Y DROGUERIA

DE

JOAQUIN ESCALERA BLANCO,
SAN BERNARDO, 49.--GIJON.

Especialidades nacionales y extranjeras.--Aguas minerales.--Ortopedia.--Dosimetria.--Agua de Seldtz.--Vinos y jarabes medicinales.--Alcaloides y productos químicos modernos.--Aparatos los mas perfectos para la preparacion de cápsulas amiláceas y supositorios.--Pinturas en polvo y pasta.--Brochas y pinceles.--Purpurinas.--Barnices de todas clases.--Artículos para industrias.

V. TAMAYO.

57 SAN BERNARDO 57

Camisería, Corbatas, Pañería.

PRECIOS SIN COMPETENCIA.

Tarjetas de visita.

IMPRENTA DEL COMERCIO.

Muestras sin valor